

Revista Foro Cubano de Divulgación

ISSN, 2590 - 4833 (En línea)

Volumen 8, No. 72

Abril y mayo 2025

Estrategias para confrontar los procesos de autocratización en América Latina

Luisa Fernanda Sierra Naranjo

Durante dos días, en Bogotá, el Congreso sobre Democracia y Derechos Humanos en América Latina reunió voces diversas que, desde múltiples enfoques y experiencias, analizaron los desafíos políticos, sociales y tecnológicos que enfrenta la región. Este espacio, organizado desde la academia fue atravesado por la realidad del continente, permitió tejer una mirada crítica y colectiva sobre los procesos de autocratización, el debilitamiento de las instituciones democráticas y las resistencias que, aún en escenarios adversos, se mantienen firmes.



Desde mi rol de fotógrafa, acompañé cada jornada con la intención de registrar no solo los rostros y escenarios, sino también el ambiente humano que allí se generó. Cada imagen fue tomada con la convicción de que la fotografía, como herramienta narrativa, también puede ser una forma de memoria. Las sesiones abordaron temas amplios y urgentes, como la situación actual de Cuba con ponencias que pusieron sobre la mesa el papel del activismo en condiciones de censura, el hambre como mecanismo de control y el periodismo como oficio de riesgo, donde al unísono se reflexionó sobre la erosión democrática en América Latina, un fenómeno que no siempre se presenta como ruptura abrupta, sino como desgaste progresivo: restricciones a la libertad de prensa, manipulación de información y concentración del poder.



En el desarrollo del ejercicio, de todos los momentos que viví desde mi lente, hubo uno que me impactó especialmente. En la sala encontré el testimonio de un hombre, víctima directa del conflicto armado en Colombia, quien habló desde su experiencia como habitante del Catatumbo, una de las regiones más golpeadas por la violencia armada, su intervención no estuvo cargada de cifras ni de grandes declaraciones; él habló desde la vida, esa que involucra continuar en un territorio históricamente abandonado por el Estado, que lucha y resiste frente a una cruda realidad. Mientras lo escuchaba, más allá de una composición visual, buscaba registrar con respetosa dignidad de su presencia.



Las imágenes que tomé durante el congreso reflejan la pluralidad del evento. Algunas muestran auditorios llenos y escenarios iluminados; otras captan instantes de concentración, lectura, o intercambio silencioso. No hay duda de que fotografiar es un ejercicio colectivo de resistencia frente a un contexto cada vez más hostil para los derechos humanos en nuestra región

El ambiente del congreso fue amable, respetuoso, dispuesto al diálogo. No se trató de imponer ideas, sino de escucharlas. Esa apertura fue evidente tanto en los paneles como en los pasillos, donde los intercambios espontáneos completaban las discusiones formales. Documentar este tipo de eventos es también hacerse preguntas: ¿Qué historias merecen ser contadas? ¿Cómo narrarlas sin distorsionarlas? ¿Cómo traducir una atmósfera en una imagen? Desde la ciencia política a veces es común pensar que la fotografía y los derechos humanos parecen estar en esferas distintas, no obstante, cuando se juntan, revelan lo

esencial, una captura del alma y la expresión.



En este congreso, la cámara no fue solo una herramienta técnica, sino un medio para acompañar, para observar con atención y con detalle. Y eso, en momentos donde el tiempo parece escaparse de la perspectiva convencional y la mirada suele ser fugaz, también es una forma de resistencia. La fotografía es una captura de la historia o como lo diría Henri Cartier-Bresson “La fotografía es, para mí, el impulso espontáneo de una atención visual perpetua, que atrapa el instante y su eternidad.” Si mi trabajo logró aportar, aunque sea un fragmento de memoria, entonces habrá valido la pena.